

## ADIOS, ME QUEDO

RAFAEL MOLANO

Cuando nadie quiere venir, lo traen. Si pretendiera quedarse guardado y bien caliente, encuentran la manera de sacarlo.

Forcejear no tiene sentido, si usted lo hace, la gente piensa que está trayendo a la vida a un ser fuerte y animoso. No creen que se está resistiendo, creen que viene con más ganas.

Después, estando ya afuera, construyen teorías sobre cómo hacer para que usted les demuestre un premonitorio interés por vivir. Algunos, nostálgicos, recomiendan un palmadazo seco y suave, con la esperanza de escuchar un sonido que tenga similitud con la euforia. Si no, otro palmadazo, y así sucesivamente, hasta que usted coja criterio y se decida.

La nueva escuela, por el contrario, prefiere no molestar a los callados seres, asegurando que es mejor colocarlos inmediatamente al lado de la madre, con el fin de que ese sea un momento superior, un encuentro inobjetable con la placidez del mundo.

A Matías cuando lo palmearon, ni siquiera respiró; lo acostaron a lado de su madre, y comenzó a gritar descontrolado.

No es importante describir a Matías; lo que interesa es que siempre quiso irse. Tampoco su vida es determinante relatarla, pues consistió, hasta cierta decisión, en una búsqueda apasionada por descubrir una manera de no ser ni estar, o viceversa. Curiosamente lo único que no se permitió Matías fue el suicidio. Todo debido a la conexión, muy subjetiva, que hacía entre el desagradable palmadazo del nacimiento y la autoeliminación. Sin embargo, es en este detalle donde hay que fijar la vista, porque es esa limitación, asegura él, la que lo llevó a transitar por las letras, o mejor, por la literatura. Le dijeron: "Matías, esa es una cuestión parecida a no volver, es algo parecido como a morir". Entonces, Matías, cargó con la cuestión. Lo desconcertante es que pese a haber tomado tamaña salida, se quedó. Se lo encuentra uno adentro, lo que se denomina habitualmente, viviendo.

He querido preguntarle que le pasó con la muerte. Pero, no sé por qué presiento, que si le pregunto, me va a escupir y me va a mandar al diablo.